

## Antonio Vergara

©Rafael Poveda, 2019

Diario Información de Alicante 21 de Junio de 2019

Esta semana hemos perdido a uno de los grandes críticos gastronómicos españoles. Antonio Vergara, conocido también por el seudónimo de Ibn Razin, empezó en a final de los setenta a escribir crítica gastronómica en la Cartelera Túrria de Valencia. Esta semana he leído todos los obituarios que se han publicado en la prensa y quiero resaltar en éste las cosas que viví personalmente con él en Valencia y en las innumerables veces que le acompañé a los restaurantes de Alicante.

Vergara venía de la escuela rebelde y cachonda de Xavier Domingo. Iconoclasta e indómito, nunca se dejó manejar por sistema y mucho menos por lo políticamente correcto. Se metió en innumerables jaleos y polémicas, algunos muy antiguos en los años 80 cuando lo denunciaron por escribir que el salchichón que le habían servido en un restaurante estaba más duro que “un papiro del mar Rojo”. Antonio también hizo escarnio de la paella de un solo grano que González Lizondo y su comparsa habían presentado a los Guinnes. En medio de geniales artículos y prolíficas guías gourmet, Vergara escribió mucho y hace poco todavía cosechó agrias críticas de su antaño amigo Juan Echanove, que lo trató con desdén, por decir que una camarera le había hablado en extranjero.



En los ochenta compartíamos rica tertulia en casa de Joan C. Martín y allí aprendí yo de las cosas de la vida escuchando a Vázquez Montalbán, a Norberto Jorge, a Antonio Pérez Planelles, a García Poveda “El Flaco” y a muchos genios del momento.

Pocos meses atrás, la editora y bibliófila Maria Diago, Antonio Vergara y yo fuimos a comer al restaurante Elias de El Xinorlet (Monóvar), donde Luis nos trató como si fuéramos reyes y Vergara sucumbió a la calidad excepcional del arroz con conejo y caracoles. Con la noche cerrada, después de seis horas de vino, comida y cháchara, mis invitados se volvieron a Valencia. No me explico como pudieron llegar sanos y salvos. Antes, fuimos a la bodega y Antonio estuvo catando los fondillones de la Sacristía. Cuando probó la solera del 194., el año de su nacimiento, dijo lengua: “¡Coño, que bueno está! Buen viaje amigo.